

El río de la gracia  
**Autor: J. Koechlin**

**Texto de la Biblia:**  
Ezequiel 47:1-12

# El río de la gracia

En ese templo del porvenir, al profeta le queda por considerar un maravilloso detalle. Por debajo del umbral, como del mismo trono de Dios, surge un **manantial** fresco, poderoso e inagotable. Corre ensanchándose (aunque no es cuestión de afluentes) y Ezequiel, yendo por la orilla de las aguas con su celestial compañero, es invitado a atravesarlo de mil en mil codos. Pronto deja de hacer pie: “el río no se podía pasar sino a nado”.

“ Esta es una preciosa imagen de ese río de la gracia que por nosotros surge del santo Lugar.

Como el profeta, **aprendemos a apreciar su profundidad** a medida que avanzamos en nuestra carrera cristiana, hasta advertir que esa gracia es **insondable** (2 Pedro 3:18).

Ese extraordinario río correrá hacia el oriente, trayendo vida y fertilidad a la región actualmente más desolada del globo: la del mar Muerto (v. 8; comp. Joel 3:18; Zacarías 14:8). Este último será saneado y abundará en peces; el desierto se cambiará en manantiales surgentes (Isaías 41:18); nada recordará la maldición de Sodoma. Así la gracia divina y vivificante produce fruto para Dios por todos los lugares donde se extiende, como debe poder hacerlo en nuestro propio corazón (Juan 7:38).

*Forma parte del comentario bíblico "Cada Día las Escrituras"*